

Trascendencia del humanismo en la época contemporánea¹.

Horacio Cerutti-Guldberg²
(CIALC - UNAM)

“Humanismo es uno de esos vocablos que junto con otros como “dialéctica” o “etnicidad”, han sido empleados hasta el cansancio para “explicar” todo aquello que no tiene una explicación fácilmente accesible. Es más bien una especie de sortilegio útil para exorcizar la complejidad, que para desentrañar sus innumerables recovecos y falsas vías de escape que al final conducen a irremediables callejones sin salida. Es común que se escriba y hable sobre el “humanismo”, como si [é]ste constituyera una suerte de doctrina bien definida, con sus propios conceptos, métodos y propósitos universalmente aceptados. Pero esta imagen simplista, no podría estar más lejos de la realidad”³

“Necesitamos un humanismo integral que ponga al ser humano y a sus grandes necesidades objetivas y subjetivas en el centro de la economía, la sociedad, la política y la cultura, y que integre en un solo haz de orientaciones existenciales mancomunadas, a toda la magnífica diversidad de naciones, pueblos, religiones, culturas y etnias que forman parte del enorme mosaico de la humanidad. Un humanismo integral que no nos conciba desintegrados entre nosotros y desintegrados del medio natural en el cual vivimos y del cual dependemos”⁴

¹ Conferencia I de apertura en el IV Encuentro de Humanistas, Sede Chorotega, Campus Liberia, UNA, Costa Rica, 19 de junio de 2014. Agradezco la gentil invitación de don Enrique Mata Rivera, don Rolando Mora Zelada y de las autoridades correspondientes, que con tanta hospitalidad me reciben. Corresponde destacar la presencia de la Sra. Rectora doña Sandra León Coto, el Sr. Vicerrector don Francisco González Alvarado y demás colegas y estudiantes que nos acompañaron.-

² Investigador Titular del CIALC y Profesor de la FFyL (UNAM, México). Actualmente (2013) de sabático en la Universidad Católica de Córdoba y en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

³ Miguel Baraona Cockerell, “Humanismo para la hipermodernidad y sus alternativas” en: *Diez ensayos críticos*. San José, CR, Germinal, 2011, accesible por vía virtual en *Mirador al Sur*, p. 1. En nota 1, de la misma página, añade con suma perspicacia: “De hecho, si esto fuera, así, es posible que todo esfuerzo actual de reactivar el pensamiento humanístico saliera sobrando, ya que, en mi opinión, uno de sus propósitos cruciales es reexaminar en forma crítica la complejidad del tema en todas sus contradictorias posibilidades y aristas”.

⁴ *Ibidem*, p. 21.

Miguel Baraona ha planteado con suma precisión las dificultades de hablar de un humanismo canónico y más bien le necesita de percibir un *gran caleidoscopio de humanismos* convergentes, retomando la propuesta de Jacques Maritain (1882-1973) de un *humanismo integral*. Apoyándonos en los valiosos aportes de Miguel, podríamos intentar avanzar sin entrar en el detalle de lo que se ha entendido por humanismo y de sus aspectos claramente aristocratizantes, elitistas y antropocéntricos, además de etnocéntricos y ninguneadores excluyentes de quienes, en principio y a partir de definiciones apriorísticas sin ningún sustento empírico, serían representantes de *lo humano* en el supuesto sentido más perfecto, indiscutible, incuestionable. Además de pretender – como lo hicieron sin ningún límite- imponer su visión de ese *deber ser* sobre todo lo demás mediante la fuerza y la hegemonía, también supuesta, de una presunta Razón con mayúscula o racionalidad *universal*. Felizmente, ahora se ha vuelto a retomar la autocrítica aguda que Jean Paul Sartre expresaba implacablemente en septiembre de 1961 en el *Prefacio a Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon: “Debemos volver la mirada hacia nosotros mismos si tenemos el valor de hacerlo, para ver qué hay en nosotros. Primero hay que enfrentar un espectáculo inesperado: el striptease de nuestro humanismo. Helo aquí desnudo y nada hermoso: no era sino una ideología mentirosa, la exquisita justificación del pillaje; sus ternuras y su preciosismo justificaban nuestras agresiones [Para resaltar, en contrapartida más adelante, que...] nuestra especie, cuando un día llegue a ser, no se definirá como la suma de los habitantes del globo sino como la unidad infinita de sus reciprocidades”⁵.

¿Podríamos enjuagar la noción de *humanismo* y tenerla disponible para un uso no tendencioso como los habidos? Ése es el desafío provocador que quisiéramos intentar desarrollar, al menos inicialmente, a continuación, siempre alertas también ante *paternalismos* hasta bienintencionados⁶.

Aquí conviene recuperar la noción de *formas ilegítimas de reconocimiento* de las que hablaba Arturo Roig a finales de los '70 del siglo pasado y sobre las que señalaría con toda claridad: “El humanismo que supone el paternalismo se nos muestra, pues, como ilegítimo. Muestra una apertura, un reconocimiento que, como acabamos de ver, no es tan espontáneo ni generoso como se lo suele entender. Con ese humanismo, el discurso opresor había dado con un eficaz

⁵ Agradecemos a Diego Eduardo Otta –quien participa de nuestro seminario *¿Cómo enseñar filosofía en Nuestra América?* en la Universidad Nacional de Córdoba- que nos haya llamado de nuevo la atención sobre algunas de estas líneas, las cuales citamos de otra traducción de las accesibles por vía virtual que la utilizada en su trabajo.-

⁶ Para una crítica precisa a estos *paternalismos*, ver el capítulo XII “Desde el padre Las Casas a la Guerra del Paraguay” de Arturo Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, disponible en <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/12htm>. Allí examina las propuestas de Las Casas, Bolívar y Alberdi. Agradezco a Gustavo Cruz haberme llamado la atención de nuevo al respecto.-

modo de encubrimiento, el mismo que se extenderá y renovará por obra de la conciencia liberal hasta nuestros días y que estará en la base de los populismos latinoamericanos contemporáneos, con todas sus contradicciones”.

Para no dejar de indicar también, con suma precisión, que el romanticismo metafísico de Alberdi se vería modificado cuando, a propósito de la Guerra del Paraguay ya no se sostuvo la idea de una nación homogénea –argentina- que enfrentaba a su *enemigo*, sino una burguesía capaz de las mayores vilezas, mientras muchos sectores de la población argentina tomaban partido por sus hermanas y hermanos paraguayos. El conflicto de clases al interior del generalizado *pueblo* aparecía, así según Roig, con toda nitidez⁷.

Y aquí nos resultaría sugerente dar un giro a la exposición y retomar una experiencia que tuvimos el viernes 31 de mayo pasado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Allí tuvieron la gentileza de invitarnos a dar la conferencia de cierre del evento⁸. Tuvimos la ocasión de acompañar a colegas con quienes trabajamos desde hace varios años, de reencontrarnos con otras y otros después de mucho tiempo y el gusto de conocer a varias y varios más. La tensión quedó manifiesta desde el comienzo del encuentro. No éramos un grupo demasiado grande y el aula donde nos reunimos resultaba suficiente. Veníamos de varias partes de Argentina y también de México y de El Salvador. La tensión a que nos referimos estaba dada, al menos, por dos aspectos: el tiempo disponible y la dinámica de trabajo. Estrujando el tiempo, la idea era romper con el esquema clásico de *congreso*, donde cada quien llega, saluda en conjunto, expone o lee su ponencia, en el mejor de los casos recibe algún comentario o pregunta y se va. Aquí la idea era compartir experiencias, búsquedas, avances de investigaciones, enfoques, lecturas, preguntas. En lo personal, decidimos permanecer en silencio y tomar nota a mano –mientras la mayoría tenía sus dispositivos virtuales...- en la contraparte del programita impreso y en unas hojitas prestadas. Esto incluso condujo a que nos reclamaran por qué no interveníamos y respondimos que no queríamos ocupar el poco tiempo ajeno disponible, dado que nos habían otorgado la conferencia de cierre. Cuando llegó ese momento, que estaba planeado para las 17 hrs. y se inició a las 19..., pudimos plantear una serie de tópicos que habíamos ido recuperando de nuestras anotaciones y que aquí deseamos compartir. Luego estaremos en condiciones de proponer algunas reflexiones sobre estas mismas experiencias, que consideramos nodales para lo que hoy nos convoca.

⁷ Para referencias sobre la filosofía paraguaya remito a mi trabajo “Filosofía paraguaya contemporánea” en el libro colectivo en prensa coordinado por Gaya Makaran y José Manuel Silvero.-

⁸ “Encuentro de Grupos de estudio en Filosofías y Políticas Latinoamericanas: la construcción de teoría en el cruce de saberes. Eje de discusión propuesto: lecturas, traducciones y producción teórica: proyectos latinoamericanos”. Agradezco a Guillermo Ricca y a las autoridades correspondientes la gentil invitación.-

Asumiendo que la discursividad narrativa constituye una mediación irrenunciable de la vida humana, lo cual coloca de entrada sobre la mesa la cuestión del lenguaje, de las palabras, de sus significados y usos, manifestamos que nos ratificábamos en la rebeldía y lo nuestro no sería una conferencia y, aunque teníamos el privilegio de hablar al final, no sería de *cierre* o de conclusiones. Más bien, aprovecharíamos de lo que habíamos podido *alimentarnos* para provocar más avances, después de haber ejercitado lo primordial: ESCUCHAR. Y es que lo primero es escuchar, antes de abrir la boca. Recordamos aquí la figura del querido colega Carlos Lenkersdorf (1926-2010), quien no se cansó de propiciar el aprender a escuchar que él mismo aprehendió a fondo con los pueblos tojolabales mayas del sur de México. Por lo tanto, lo que asumíamos nosotros era una función secretarial o de *Tlacuilo*, para decirlo en otra referencia al México esta vez náhuatl, el que escribe pintando y no la de *sabio* o *Tlamatinime*. Todo esto aplaudiendo el esfuerzo de organizadores y participantes al apropiarnos de espacios y tiempos universitarios, donde tenemos el privilegio de colaborar, pero no necesariamente la obligación de seguir rutinas no pocas veces esterilizantes. Sobre eso, volveremos más adelante.

De Alejandro de Oto recuperamos, a propósito de Frantz Fanon (1925-1961), la cuestión nacional. Y de Gustavo Cruz la cuestión Nación, a partir del indianismo de Fausto Reinaga (1906-1994). Pensar un estado plurinacional era algo imposible en el marco del pensamiento liberal (conservador y enfrentado con el conservadurismo) de nuestro siglo XIX. Hoy ahí está, en el caso boliviano. Pero, nos permitimos sugerir algo más: ¿es viable la soberanía plena dentro de las reglas del juego del capitalismo? No es asunto menor y requiere mucha inventiva. Eso nos condujo a otro tópico: el de la guerra. No es casual que el Fanon de la guerra de Argelia fuera sumamente sutil en sus observaciones. Quien no está preparado para la guerra, difícilmente puede vivir en paz en medio de un contexto geopolítico como en el que se encontraba y nos encontramos⁹. Además, Alejandro recuperó la noción de cuerpo, la dimensión epidérmica y racial para tratar de evitar la traba del mismo y sus dificultades para ser poder político. El cuerpo que somos tiene que ver con percepciones y, ya desde Merleau-Ponty (1908-1961), la cuestión resulta resaltada para repensar, dentro de muchas otras facetas inviables de plantear aquí, la relación entre percepción e interpretación. La resobada afirmación de: *percibimos lo mismo e interpretamos diferente*, ya fue cuestionada por Norwood Russell Hanson (1924-1967) a mediados del siglo

⁹ Remito a mi *Democracia e integración en Nuestra América (Ensayos)*. “Prólogo” Clara Alicia Jalif de Bertranou. Mendoza, Argentina, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2007, 180 pp.-

pasado¹⁰. Y aquí presentó Alejandro lo no representable, en la medida en que no todo es representable, señalando que la materia oscura en el universo constituye todavía un 70%...

Por su parte, Carmen Elena Villacorta Zuluaga, destacó el lugar de Centro América en el ámbito de Nuestra América, generalmente minusvalorado o directamente ignorado. A propósito de sus investigaciones sobre la democracia cristiana en El Salvador, recuperó la noción de realidad socio histórica de Ignacio Ellacuría (1930-+1989), a la búsqueda de alternativas que permitan romper las reglas del sistema imperante y rebasar la totalidad de la dominación, procurando incorporar una dimensión utópica que permitiera de veras avanzar. De manera sugerente, iban apareciendo así en la reunión referencias sólidas a El Caribe, el Salvador, Costa Rica, Chile, Bolivia, India y África. Con lo cual, lo latinoamericano o, mejor, nuestroamericano iba mostrando facetas relevantes y no de meras referencias simplificadoras o superficiales. Carmen Elena resaltó la deriva histórica de revolución a democracia. El tema también lo destacó Oscar Pacheco en relación a sus investigaciones sobre los aportes de Norbert Lechner(1939-2004). La pregunta que se abre aquí sería: ¿es pensable y viable una democracia con revolución? Todo depende, claro, de cómo entendamos cada término y eso sin perder sus contextualizaciones históricas respectivas, particularmente en la región.

Gustavo Cruz, por su parte, resaltó el *escepticismo político* de su generación, particularmente en los años '90 del siglo pasado y cómo se lanzaron junto con Carlos Asselborn y Oscar Pacheco a trabajar en lo que desde 1999 se conoce como la Cooperativa filosófica *Pensamiento del Sur*, enfrentando *eticismos* estériles y postulando una estética como dimensión simbólica de la sensibilidad social. También la reconstitución –como siempre- de los sujetos. La búsqueda de caminos para hacer política y no sólo hablar *mal* de ella. Distinguir a los indios de los campesinos *per se* y, por tanto, al indianismo de los diversos *indigenismos*. Recuperar la visión de Fausto Reinaga y plantearnos, también a partir de su caso, la relación compleja entre academia y sociedad.

¹⁰ Me permito remitir a mis trabajos “La percepción del otro” en: Mercedes de la Garza (editora), *En torno al Nuevo Mundo*, México, FFYL/UNAM, 1992, pp. 201-208; también en: *La utopía de América* (Simposio Internacional sobre el V Centenario). Santo Domingo, República Dominicana, Universidad Autónoma de Santo Domingo-Fundación Federico C. Álvarez, 1992, pp. 136-143. “Preliminares hacia una recuperación del cuerpo en el pensamiento latinoamericano contemporáneo” en: *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, San Salvador, El Salvador, No 105, julio-septiembre 2005, pp. 461-480; también publicado en: *Anatéllei se levanta*, Córdoba, Argentina, año VII, No 14, diciembre 2005, pp. 13-27; en: María Luisa Rivara de Tuesta, *Seminario Internacional sobre Filosofía de la Liberación*, Lima, Perú, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad “Ricardo Palma”, 2006, pp. 14-41; en: Durán Amavizca, Norma Delia y Jiménez Silva, María del Pilar (Coords.), (2009). *Cuerpo, sujeto e identidad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/Plaza y Valdés Editores, 2009.-

Oscar Pacheco enfatizó la dimensión de la gente y su sensibilidad –tema de la estética así entendida- a la búsqueda de lo posible, de otra historia, a partir del reconocimiento de que la lucha no se detuvo ni se detiene.

Paola Gramaglia puso el acento en la metodología y en el legado, siempre acompañado de la mediación discursiva inherente. Nos permitimos insistir en la reapropiación de ese legado, el cual no se impone por sí mismo. Paola destacó el trabajo en equipo y creemos que sin equipo no seríamos nadie. La necesidad de enfrentar los *esencialismos*, que se pretenden imponernos por todos lados, mediante el reconocimiento de nuestra ínsita historicidad, de acuerdo a la concepción del historicismo de Roig. Nos invitó a reconocer nuestra intervención lingüística – como quienes filosofamos- no en la práctica, aunque también se trata de lenguaje en la práctica. Siempre desde la heterogeneidad, como insistió Alejandro.

Virginia Quiroga indicó el conflicto para poder aprehender las identidades y recuperó la noción *abigarrada* de René Zavaleta Mercado (1935-1984). Aquí conviene detenerse a pensar el exilio, también como transtierro o experiencia de coterraneidad, sus matices y variantes. La construcción de hegemonía tiene que ver también con la dislocación y los contextos de sujetivación.

Santiago Polop recuperó las dimensiones legales y legítimas en su articulación. Conviene traer a cuento también los nuevos constitucionalismos. La dimensión retórica, que deberemos retomar. Y la resignificación discursiva y conceptual. Aquí recordamos la frase de José Martí (1853-1895), tan referida por Roig, *La ley mata, ¿quién mata la ley?*

Guillermo Ricca fue recuperando los aportes de José Aricó (1931-1991), la labor del traductor, pensar desde la crisis hasta habitarla, las relaciones movimientos y teoría para dar oportunidad a la filosofía, ensayo como forma de expresión adecuada, el presente desde abajo. Y de Edward Saïd (1935-2003) la resistencia a la teoría frente a las teorías ambulatorias. En fin, ¿qué hacer con las instituciones? ¿Con los supuestos *finés*? ¿Con la brecha entre intelectuales y pueblo? Nos queda clara la relevancia de la propuesta nítida de Simón Rodríguez (1771-1864): *no inventar en América es errar*.

Abelardo Barra Ruatta ejerció la dimensión biográfica en un texto dotado de un estilo seductor a la par que preciso y conciso. Aquí la dimensión retórica, ya mencionada por Santiago, adquirió más visibilidad y nos permitió subrayar que no es una dimensión puramente *cosmética* o de *maquillaje*, sino constitutiva de la narrativa argumental. No es fondo y forma, sino un discurso que debe tomar en cuenta qué, cómo, cuánto, dónde, cuándo, para quiénes, etc. decir. Lo que se dice está en función de quienes lo reciben y quien lo expone tiene que tomar eso en cuenta, a

reserva de que nadie aproveche nada o recepte muy escasamente lo que se pretende plantear. Sobre eso habrá que regresar. Lo biográfico parece formar parte inherente de lo que se plantea, aunque pocas veces o casi nunca se lo aluda, salvo para *egotismos* insoportables. Sin experiencia no habría saber alguno¹¹. Aquí se detuvo Abelardo a señalar que la relación saber-mando es la que conviene enfrentar para colocar primero la vida plena de cada quien. Estar preparados ante la violencia simbólica o fáctica, como mencionábamos a propósito de la guerra¹².

A continuación Paola Gramaglia presentó a los asistentes integrantes del Grupo de Córdoba, con ya largas experiencias de trabajo, y Cristina Liendo recuperó las nociones de *legado* y *función utópica* de Arturo Roig.

Roberto Maruenda enfatizó las articulaciones entre mito y logos.

Anita Britos Castro procuró develar ¿cómo es que trabajamos? Y resaltó la noción de subjetividad de Roig. Sugirió considerar que emancipaciones no son equivalentes a liberación. Las subjetividades subalternas permiten recuperar los aportes de Antonio Gramsci (1891-1937) y de Dipesh Chakrabarty, cargando el énfasis en las militancias, dado que, según Anita, no habría diferencia entre intelectuales y militantes. La crítica al humanismo en la globalización y la búsqueda de alternativas, subyace en el trasfondo.

Manuel Fontenla cuestionó la Historia de las Ideas como saber paradigmático y propuso recuperar la genealogía, la arqueología, las perspectivas postcoloniales, procurar romper con las influencias, poner en cuestión modernidad y postcolonialidad. Aquí propusimos aprehender la Historia de las Ideas siempre filosóficas, tal como ha sido practicada en la región, como reconstrucción de los modos diversos de filosofar y no como un estatuto canónico.

En fin, mucho más hubo en este encuentro, pero esto es lo que nos parece pertinente recuperar aquí y ahora para dar un vistazo de conjunto a lo que fue un día de esfuerzo por transgredir prudentemente las prácticas institucionalizadas de los encuentros académicos y por dar paso a una interlocución más plena, más enriquecedora, más autocrítica. Todo ello siguió avanzando en múltiples conversaciones, digamos informales, con motivo de la cena compartida y

¹¹ Me permito remitir a mi conferencia “Regreso a Salta (de donde nunca me fui y donde nació el filosofar *para* la liberación)”, redacción ulterior de la Conferencia magistral en las XV Jornadas de Filosofía del NOA: “La unidad de la razón en la pluralidad de sus voces”. Salta, Argentina, Universidad Nacional de Salta, 23 de agosto de 2012, en prensa con las memorias del evento.-

¹² Remito a mi conferencia “Filosofía para la liberación y violencia”, en: María Luisa Rivara de Tuesta, *Seminario Internacional sobre Filosofía de la Liberación*, Lima, Perú, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad “Ricardo Palma”, 2006, pp. 42-69; también incluido en mi libro *Y seguimos filosofando...* “Prólogo” Enrique Ubieta Gómez. La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, 168 pp.-

las despedidas. Mucho ha quedado abierto y en proceso dialogal y reflexivo, además de los compromisos prácticos.

A esto cabe añadir algunas referencias a muy valiosas publicaciones que recibimos de obsequio. De no ser por esta gentileza de las y los organizadores, ni siquiera sabríamos que existían. Sobre esto también habrá que volver. Pero, vale la pena recuperar al menos algunas reflexiones de esos valiosos materiales.

“¿Qué tiene que ver todo esto con la infancia? Cuesta encontrar en los libros de filosofía referencias a la infancia. La infancia es una oscuridad para los filósofos, sobre todo, para los filósofos modernos [...] Un niño ¿es un sujeto?”¹³.

Y continúa Ricca retomando dimensiones de Kant, Lyotard, Nietzsche, Laclau, Rancière, entre otros.

“La infancia es una forma, la más universal, de la subalternidad. Parafraseando a Spivak podría preguntarse ¿Puede hablar el *infans*? [...] y reproduce de Lyotard] “el niño, el deseo, es energético, económico, no representativo”. La infancia aquí, más que una época de la vida, es una metáfora de la imposibilidad para representar en la época de la imagen del mundo, en la era misma de la representación. La infancia toma aquí el sentido de una sublime indeterminación [...] Un exceso que transgrede el orden y la Ley [...] La niñez representa lo inhumano de lo humano, lo que debe ser exorcizado para que tras un largo proceso de disciplinamiento, advenga lo humano. El aprendizaje introduce al niño en el mundo adulto, mundo del orden, de la ley, de la performatividad del lenguaje. La inhumanidad de la infancia es exorcizada para ser reemplazada por otra inhumanidad, la del sistema [...] *In fans* significa etimológicamente “el que no habla”, el que está privado de lenguaje [...] Que ese reparto de lo sensible homologue a niños, esclavos y mujeres quizá dice mucho del silencio filosófico de Occidente en torno a la infancia”¹⁴.

En otro volumen, Abelardo Barra Ruatta observa con sutileza e ironía:

“La conjura de la contingencia es el objetivo del saber metafísico [...] La identidad es la participación en la universalidad del ser: somos idénticos todos quienes, en nuestras singularidades, coincidimos con las notas sustanciales del ser abstraído de la contingencia [...] Todo individuo que porta rasgos no descriptos en la analítica universal y metafísica del ser es lo otro, lo diferente, lo extraño”

Para proponer con vigor:

¹³ Guillermo Ricca, “La infancia y lo sublime” en: Mario Osella, Mauricio Moretti, Pablo Olmedo, Micaela Bedano (compiladores), *Filosofía e Infancia. El lugar de la infancia en la filosofía y en la educación*. Actas II Coloquio Nacional de Filosofía Río Cuarto, 28, 29 y 30 de octubre de 2010. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2010, p. 144.-

¹⁴ *Ibidem*, pp. 145 y 147.-

“... toda filosofía prueba su autenticidad y originalidad en la fidelidad a las condiciones contextuales en que se desarrolla la vida de un colectivo humano [...] La filosofía latinoamericana necesariamente es filosofía política y no puede solazarse en una especulación puramente erudita que procure replicar la voz colonizadora de la filosofía europea.

Aún a riesgo de aparecer como pura recreación política de las voces cotidianas, el pensamiento latinoamericano (seguramente todo pensamiento situado) debe expresar el reclamo indignado de los oprimidos. En la asunción de [e]se compromiso se juega nuestro filosofar. Fuera de ello es un discurso pedante de elites intelectuales, necrófilo, inerme, carente de sangre y enemigo de la alegría”¹⁵.

Aquí podemos intentar la visión de conjunto que andamos buscando y preguntarnos ¿qué tiene que ver esto con lo que nos reúne hoy aquí en esta querida Costa Rica? Todo. Ni más ni menos. Porque justamente de la convergencia de éstas entre muchas otras aristas se podrá avanzar en la teoría siempre práctica o en la práctica siempre teórica de un humanismo efectivo, donde el respeto auténtico a la dignidad de todas y todos haga viable el desenvolvimiento pleno de su potencial.

Hemos tomado este ejemplo de Río Cuarto en Argentina, pero podríamos haberlo hecho con cualquier otro en Paraguay, Uruguay, Honduras, Haití, Santo Domingo, Brasil, etc. En cada segmento de Nuestra América hay esfuerzos denodados por sacar adelante la reflexión filosófica en pro de una vida humana digna. Está clara la sana intención de aportar desde esta dimensión y de procurar hacerlo efectivo. Entre los problemas que claramente se detectan aparece el desconocimiento de las situaciones precisas y de los intentos de aportes que se realizan en otras partes de la región, aunque cabe destacar muy positivamente cierto interés que va creciendo. Pero, en general, se sabe muy poco de lo que se está (sobre)viviendo en cada lugar y de los caracteres precisos de la producción filosófica ejercida en cada situación.

En este sentido, podríamos detectar preocupaciones comunes, aunque muchas reflexiones aparecen dispersas, sin convergencias. Reclaman a gritos una integración, pero no termina de quedar explícito cómo hacerla, cómo llevarla a cabo de modo efectivo y propiciando convivencia e interlocución creativa. Este desafío tenemos que irlo afrontando y buscándole la vuelta para poder concretarlo.

Y aquí los interrogantes vuelven a acosarnos. ¿No siempre es lo mismo? ¿No se trata de alimentarse, por así decirlo, de múltiples aportes para ver qué se es capaz de aportar? La metáfora

¹⁵ Abelardo Barra Ruatta, “Filosofía y vida. La filosofía como ejercicio de la liberación” en: Abelardo Barra Ruatta y Guillermo Ricca (Compiladores), *Filosofía latinoamericana como pensamiento político*. II Jornadas de Extensión. Río Cuarto, Cartografías ediciones, 2012, pp. 17 y 23.-

de la alimentación nos conduce inexorablemente a la de la antropofagia y ella misma a los aportes de Oswald de Andrade (1890-1954) y sus compañeros vanguardistas en su *Manifiesto Antropofágico* de 1928, expresión del modernismo brasileño. Este acto de canibalismo procura fagocitarse todo aquello que permite avanzar.

Aparecen así múltiples interrogantes abiertos sobre la dimensión humana de la vida, sabiendo que no sólo es humana, pero que hay ciertas especificidades. Tópicos interesantísimos, poco trabajados en la academia: cuestión nacional, Nación, guerra, cuerpos, tiempos y espacios, percepción, lo no representable, alternativas al capitalismo, totalidad de la dominación, utopía, de revolución a democracia y de ésta a la revolución, hacer política, indianismo, rebasar la academia sin perder sus aportes, sensibilidad estética de la gente, mediaciones discursivas, método de filosofar, apropiación de legado y tradiciones, trabajo en equipo, enfrentamiento a *esencialismos*, *eticismos*, *moralismos*, re-conocimiento de la historicidad, reivindicaciones de la heterogeneidad, procesos identificatorios, conflicto social, exilios, migraciones, construcción de hegemonía, organización de las bases sociales, legalidad / legitimidad, nuevos constitucionalismos, retórica y estilo, traducción o traición, pensar desde la crisis en que habitamos, movimientos sociales y teoría, ensayar y ensayo, presente / *presentismos*, disputas, dimensiones biográficas y testimoniales, violencia, mito / logos, emancipaciones / liberaciones, integración con reconocimiento auténtico, infancia, lenguaje, sublime, deseo, alegría y podríamos seguir. Lo más importante es no descuidar ni minusvalorar ni confundir estos tópicos.

A esto se une la cuestión de autores/as referentes y sus ubicaciones tempo-espaciales. ¿Está mal que se apele a autores europeo norteamericanos para armar la propia biblioteca? De ninguna manera. Lo que resulta muy disparatado y hasta idiota en el mejor sentido etimológico es ignorar cómo han sido ya leídos, retomados, mistificados, tergiversados, superados, manipulados, resignificados en la región antes de nuestra lectura. Y, peor todavía, referirlos como criterio de *autoridad* incuestionable. Junto a esto, que ya de por sí implica labor muy acuciosa, viene todavía lo más importante: casi no hay referencias a la producción de Nuestra América ni de nuestros propios países. La producción local o regional es invisibilizada y hasta despreciada, antes de ser siquiera considerada. Incluso, el interés que despiertan obras africanas o asiáticas desconoce antecedentes en nuestra misma región, además de desconocer los contextos de su propia producción, lo cual puede conducir, casi ineluctablemente, a distorsionar sus propuestas. Aquí el marco más amplio de acceso es la historiografía disponible para acceder a las historias respectivas. A esto se añade una situación de la que se murmulla, pero no se suele hablar abiertamente. Y es que hay casi nulo acceso a las publicaciones universitarias. Los tirajes son muy escasos, algunos

cientos de ejemplares en el mejor de los casos, de los cuales el 80% suele quedar embodegado, sin difusión por estar fuera del *mercado* o mercadeo y hasta sin reseñas ni comentarios ni críticas. En pocas palabras, casi nadie se toma el trabajo de leer a un colega, salvo en el proceso desquiciante de las evaluaciones, más burocratizadas que de contenido intelectual serio. Y eso, cuando se lee (vaya a saber lo que esto signifique en esos procedimientos engorrosos...). No se nos escapa que estos procesos rutinizados de evaluación responden a criterios burocráticos antes que académicos en sentido más auténtico¹⁶.

Las relaciones razón / sentimiento aparecen –en verdad, reaparecen- como bisagra de muchas otras articulaciones siempre convergentes. De nuevo, el tema no es original, aunque se desconocen esfuerzos previos en la misma región¹⁷.

Por su parte, las creencias siguen operando como partes de las convicciones que pueden culminar en el aniquilamiento de quienes no las comparten. Estas introyecciones simbólicas juegan papeles cada vez más intensos en la vida cotidiana. Sin embargo, poca atención se les presta en la labor intelectual. ¿Cómo hablar de humanismo sin abordarlas con todo cuidado? ¿Cómo ubicarse en relación con ellas si se minimiza la dimensión religiosa de lo social en lugar de examinarla con toda precaución y detalle?

En fin, Filosofar resulta siempre, quiérase reconocerlo o no, una labor *a posteriori*. De no ser por la alimentación de otras disciplinas, difícilmente se podría aportar algo desde este campo e, incluso, nos atrevemos a afirmar que ni siquiera se podría reaprehender de modo pertinente y adecuado la misma historia de la filosofía a nivel mundial. Aunque no lo parezca, la filosofía y el ejercicio del filosofar no son labores individualistas o aisladas, aunque cierta dosis de aislamiento pueda ayudar en diversos momentos y hasta resultar indispensable. Pero, se filosofa siempre de modo relacional. Humanos somos y no atomizados, aunque el individualismo más exacerbado así lo pretenda y hasta nos pretendan reducir al máximo de ingenuidad, ligereza y superficialidad mediante un consumismo agresivo y aislante.

Sin diversidad como parte integrante de la unidad, siempre que se la sepa construir o elaborar simbólica e institucionalmente, no habría sencillamente nada humano. Nada vital. Nada productivo ni fecundo. Y no son éstos postulados, sino constataciones con pleno respaldo empírico.

¹⁶ Remito a mi Conferencia Magistral de Apertura del año académico en La Universidad Nacional “La responsabilidad pública de las Universidades en Nuestra América”. Heredia, Costa Rica, 2010, 40 págs.-

¹⁷ Remito a mi trabajo “Sentir al próximo” en Alex Ibarra Peña (compilador), *Homenaje a Félix Schwartzmann. Pensar lo humano y sentir al prójimo desde Chile y América*, Santiago de Chile, Bravo y Allende Editores, 2012, pp. 29-35.-

Hemos querido mostrar así algunas facetas de nuestro quehacer cotidiano, para incitar, provocar a buscar el diálogo, la interlocución entre las diferentes partes de Nuestra América, para conocernos, para apreciarnos, para autocriticarnos, para fagocitarnos, para recrearnos con inventiva auténtica y fecundante. Sólo de este modo resultará viable una rehumanización que merezca aprecio y podremos hacer el modestísimo aporte que nos corresponde como quienes hemos tenido el privilegio de entrenarnos en filosofar. Quizá se pueda volver a hablar sin complejos y despojados de culpa nuevamente de humanidad y de humanismo algún día no lejano.-

Recibido - 26 de mayo de 2014

Aceptado - 1 de junio de 2014